

RECOPILACION HISTÓRICA

DE LA

4056

VILLA Y CORTE DE MADRID

SU RIQUEZA AGRÍCOLA Y FORESTAL Y SU MUNICIPIO

EN TIEMPO DE CALDERÓN DE LA BARCA

POR

RICARDO GONZÁLEZ PÉREZ

Jupol

MADRID

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR

Miguel Servet, 13. — Teléfono 651.

1887

Ayuntamiento de Madrid

FM 2755

FM 2755

RECOPILACION HISTORICA
DE LA
VILLA Y CORTE DE MADRID

SU RIQUEZA AGRICOLA Y FORESTAL Y SU MUNICIPIO

EN TIEMPO DE CALDERÓN DE LA BARCA

POR

RICARDO GONZÁLEZ PÉREZ



MADRID

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR

Miguel Servet, 13. — Teléfono 651.

1887

Es propiedad de su autor. Está hecho
el depósito que marca la ley, y se perse-
guirá al que lo reimprima.

ESCUDO DE ARMAS DEL SIGLO XVII

El escudo de armas que usaba la villa de Madrid se componía de dos cuarteles y manteladura.

En el cuartel de la derecha ostentaba sobre campo azul la figura de un dragón ó grifo de oro.

En el cuartel de la izquierda tenía sobre campo de plata un madroño verde con fruto rojo y un oso empuinado al madroño, con la lengua roja. La bordura de este segundo cuartel era de azul, con siete estrellas.

El escudo estaba timbrado con la corona real.

Modernos historiadores pretenden explicar la adopción del dragón ó grifo en el escudo á la existencia de caimanes y grandes serpientes en las riberas del Manzanares; y la representación del oso, de los muchos que poblaban los accidentados términos de Madrid, coincidiendo su actitud sobre el madroño al resultado de un pleito entre el Cabildo y la villa, en el que se concedió á aquél el derecho sobre pastos, y á la villa el derecho sobre montes.

En su consecuencia, Madrid usó en sus armas el

oso empinado al madroño, y el Cabildo, en las suyas, el oso paciendo en el campo.

Las siete estrellas de la orla del cuartel de la izquierda del escudo, según León Pinelo dice, son debidas á haberse fundado en Madrid las escuelas de Astronomía, en las que estudiaban los moros, observando desde sus torres ó sitios convenientes el curso de las estrellas, siendo opinión admitida que añadieron á sus armas las siete estrellas, significando la del Norte y sus guardas.

La corona real que timbra el escudo fué concedida por el Emperador Carlos V á los Procuradores de la villa, que pidieron este honor para su patria.

MADRID EN EL SIGLO XVII

La villa y corte de Madrid, durante el mencionado siglo xvii, y en época del esclarecido vate é insigne dramaturgo D. Pedro Calderón de la Barca, si bien no ofrecía un rico aspecto en sus edificaciones y no tenía hermosas vías con fáciles medios de locomoción como los que hoy existen, sin embargo, no por eso dejábase de admirar sus construcciones de estilo árabe, griego, bizantino ó morisco, que aun en aquellos tiempos no había borrado la mano del hombre, ni mucho menos tampoco había cortado las frondosas arboledas y magníficos prados con que entonces contaba la villa del oso y del madroño.

Un pequeño bosquejo, una sucinta idea de Madrid en aquella época vamos á trasladar á nuestras páginas.

DESDE LA PUERTA DE LA VEGA Á PUERTA DE MOROS

Ya existían ese conjunto de calles de *Segovia*, *Villa*, *Morería*, y las estrechas, tortuosas y laberínticas

nombradas *Aguilas, Real de la Morería, Grande, Yerosos, Manchas, Aguardiente, Loro, Redondilla*, etc., demostrando todas ellas, bien por los rápidos desniveles del suelo, ya por falta de alineación de las casas, su origen arábigo.

Existían además las casas conocidas con los nombres de Vargas, de Laso de Castilla, Coellos, Aguileras, Sandoval, Lujanes y Mendozas.

DESDE LA PUERTA DE MOROS Á PUERTA CERRADA

Existían las calles del *Rollo, Conde de San Javier, Cordón, San Justo y Sacramento*; en esta última calle, la más recta, y construída sobre terreno llano, se hicieron en aquel siglo algunas construcciones importantes con destino á casas de familias nobles, títulos como los Macanaces, Rodas, Tovares, Campomanes y varios Gobernadores de Castilla. Por la piedad del Duque de Uceda se fundó el convento de monjas del *Sacramento*, estando ya edificada en el siglo xvii la casa del Cardenal Cisneros en la citada calle, existente hoy, aunque completamente restaurada.

DESDE PUERTA CERRADA Á LA DE GUADALAJARA

Verdadero centro de Madrid en aquel siglo, comprendía las calles de la *Almudena*, hoy *Mayor*; *Platerías* y *Puerta de Guadalajara, Cava de San Miguel*,

plazuela de *San Miguel*, *Puñonrostro*, *Duque de Nájera*, etc., viviendo entonces en las citadas calles las familias ilustres de los Condes de Barajas, Zapatas, Cárdenas y Mendozas, Condes de Miranda, etc., y las no menos de Acuña, que vivía en el edificio que hoy es Casas Consistoriales, en la plaza de la Villa, y los Lujanes, que vivieron en el edificio que existe enfrente de dichas casas.

Aun existía en el siglo xvii la iglesia de San Salvador, donde se celebraban con anterioridad á dicha época, y en la sala capitular, las sesiones del Municipio de Madrid.

DESDE LA PUERTA DE GUADALAJARA Á LA DE BALNADÚ
Y AL ALCÁZAR

Comprendía dicho terreno las calles de *Milaneses*, *Espejo*, *Mesón de Paños*, *Tintes*, *Tesoro*, *San Nicolás*, *Luzón*, etc., excepto el grupo de ellas denominado de la *Independencia*, *Amnistia*, etc., que últimamente se han hecho.

En las primeras citadas calles moraban las antiguas noblezas castellanas, tales como la del Marqués de Auñón y de los Herreras, las de los Riveras, Pimentales, Noblejas, de la Cerda, etc.

Los arrabales de Madrid aun comprendían en aquel siglo el *Arenal de San Ginés* y los de *Santa Cruz* y *San*

Millán, considerable extensión que mediaba en parte desde la puerta de Guadalajara, Val y plazuela de Antón Martín, y al Mediodía la calle de Atocha y Toledo, Mayor y Cebada.

El arrabal de la parte del Norte estaba dividido por las hendiduras del terreno, á la vez que montañoso, el cual debía de arrancar por detrás del Alcázar, subiendo por cerca de la que es hoy plazuela de Santo Domingo, extendiéndose al frente de la calle Ancha de San Bernardo, continuando después por detrás de las de Jacometrezo y Preciados, y por detrás de la Puerta del Sol, daba frente á los olivares del camino de Alcalá. Prolongábase desde aquí, en dirección á Oriente, hasta cerca de los Italianos, abarcando el sitio que después se ha llamado *Carrera de San Jerónimo*; desde allí buscaba la recta de la plazuela de Antón Martín, y por último, torcía á Occidente, saliendo á la ermita de San Millán.

Algunos de los más notables edificios, servicios que se crearon y fiestas en aquella época, son los siguientes:

ALCÁZAR

En 1621, y durante el reinado de Felipe IV, es cuando la forma material del edificio, obra de los arquitectos Covarrubias y Vega, recibió nuevo esplendor.

dor en manos de los Moras, Crescenti y otros célebres artistas; sus regios salones, pintados por frescos de Lucas Jordán, y decorados con excelentes lienzos de Velázquez y Murillo, de Rubens y del Ticiano, resonando en sus altas bóvedas la voz de los Lope y Calderones, Tirso y Moretos, Quevedos y Guevaras en ingeniosos dramas, improvisados muchas veces en presencia y con la cooperación del Monarca. La importancia histórica de este palacio empezó, sin embargo, á decaer en el mismo reinado, teniendo que luchar con la del nuevo sitio del Retiro, levantado por el favorito D. Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares.

El palacio de los Duques de Uceda, conocido hoy por los Consejos, se mandó construir en los primeros años de aquel siglo por D. Cristóbal Gómez de Sandoval y Doña María de Pradilla, Duques de Uceda, Ministro y Mayordomo mayor del Rey. En este palacio vivió la Reina viuda Doña Mariana de Austria al regreso de su destierro de Toledo.

La casa-palacio del Conde de Oñate era una de las más espaciosas é importantes de la grandeza. Al balcón principal de la citada casa asistían los Reyes á las ocasiones solemnes.

El palacio del Duque de Lerma, hoy del de Medinaceli, uno de los mejores edificios que se hicieron en aquella época, dotándole su constructor de huertas, jardines y fundaciones religiosas.

Este edificio se comunicaba por medio de un arco á una de las tribunas del convento de Santa Catalina.

Por entronque de la familia de los Sandoval con los Lacerdas, vino á ser propiedad de los Duques de Medinaceli.

El edificio en que hoy está la *Dirección de Minas* perteneció en el siglo xvii á la famosa Marquesa del Valle.

El palacio de los Duques de Híjar, antes del caballero D. Carlos Stratta, era el más considerado en la corte de Felipe IV; en él se vistió el citado Monarca el 15 de Febrero de 1637 con objeto de salir con todo el tren para la *mascarada real* que tuvo lugar en el Buen Retiro.

La casa-palacio de los Marqueses de Alcañices, construída por el Marqués del *Carpio* en aquella época, se le hizo elevar una torre como distintivo de la nobleza madrileña.

La casa del Monte de Piedad fué adquirida por la villa de Madrid á principios de aquel siglo.

SAN ISIDRO

En 1609 fué colocado el cuerpo del Santo con una pompa extraordinaria en el altar mayor de la capilla que hoy existe bajo la advocación del mismo nombre. En 1620, el gremio de plateros compró al Santo, con motivo de su beatificación, una primorosa urna de oro, plata y bronce; dentro de esta urna, que costó 16.000 ducados, sin contar las hechuras, existe otra de filigrana de plata sobre tela de raso de oro riquísimo, que le regaló la Reina Mariana de Neoburg.

Los Reyes Felipe IV y Carlos II contribuyeron espléndidamente á la realización de las obras de la capilla en aquella época.

En 1622, el Pontífice canonizó á San Isidro y le puso en el número de los santos.

Dentro del recinto de Madrid existían diez iglesias parroquiales, que eran las siguientes: Santa María de la Almudena, San Juan, Santiago, San Gil, San Miguel, San Nicolás, San Salvador, San Justo, San Andrés y San Pedro.

Las situadas en los arrabales eran tres: Santa Cruz, San Ginés y San Martín.

Por mandato del Consejo de Portugal se edificó en 1606 el hospital de los Portugueses, hoy templo de San Antonio de los Alemanes (vulgo de los Portugueses), ó Santa Hermandad del Refugio.

En 1609 se fundó el Hospital de los niños de los Desamparados en la calle de Atocha.

Los aragoneses, viendo que otras naciones fundaban hospitales para sus enfermos, trataron de hacer uno para los de aquel reino; al efecto, se levantó un hospital con el título de Nuestra Señora de Monserate, patrona del Consejo de Aragón, en la plaza de Antón Martín.

Por entonces también fué creado el hospital de los franceses.

Con motivo del mal estado de salud de la Emperatriz María, se verificó una octava y procesión de la imagen de la Virgen de Atocha, llevándola á las Descalzas; ceremonia que también se verificaba cuando había escasez de agua.

En aquel tiempo, y á principios de año, acostumbraba á ir el Rey á celebrar la fiesta del Colegio imperial de la Compañía de Jesús. El Rey iba á caballo,

con capa corta y gorra y el Toisón grande; luego su carroza, los Príncipes vestidos de blanco, la Princesa al lado izquierdo del Rey, vestida á la española, y de acompañamiento toda la servidumbre de la casa real, grandes, títulos y señores que había en la corte.

En 1612 se dividió Madrid en seis cuarteles, que estaban á cargo de seis Alcaldes de Corte, y que se denominaron: Santa María, San Justo, San Martín, San Luis, Santa Cruz y San Sebastián, y se mandó hubiese un Alcalde y diez alguaciles en cada uno de los citados cuarteles.

La calle Mayor fué, sin interrupción, teatro de las más espléndidas escenas de la corte y de la villa; las entradas, proclamaciones y desposorio de los Reyes, procesiones, actos públicos religiosos, históricos, se verificaban en ella, engalanando la calle y las casas con arcos de triunfo, doseles, colgaduras, altares, estrados, ricas y vistosas tapicerías y cuadros originales de nuestros grandes artistas, y á esta *rua*, que comprendía el trozo desde la Puerta del Sol á la de Guadalajara, se alude frecuentemente en los ingeniosos dramas de Calderón.

Por auto acordado del Consejo se puso tasa á los balcones de la Plaza Mayor (cuando se terminó) para

las fiestas, siendo los primeros á 12 ducados, los segundos á 8, los terceros á 6 y los cuartos á 4 por las tardes, porque por las mañanas eran de los dueños de los cuartos.

Se dieron las órdenes para que los alarifes tuviesen un aguatocho, que era una jeringa grande, y dos piquetas, y dos azadones, y dos palas, y cuatro espuelas.

Que los carpinteros nombrasen cada año veinticuatro personas de su oficio, con la obligación de tener cada una de ellas un hacha, y entre todas seis escaleras grandes, los cuales, luego que oyesen la campana, acudieran á matar el fuego con las hachas y escaleras.

Asimismo, los albañiles tenían la misma obligación, teniendo cada uno de ellos una piqueta, un azadón y una espuela.

Los herreros y caldereros nombraban doce personas de su oficio, las cuales debían tener doce astas gruesas del largo de una pica, y las restantes de la mitad, y que con ellas acudiesen á matar el fuego.

Los cereros nombraban veinticuatro de su oficio, con objeto de enviarlos con hachas para alumbrar á la gente que estuviera matando el fuego.

Los aguadores tenían obligación de llevar el agua, y que los sobrestantes de la limpieza acudieran con las cubetas que había para regar; todo lo cual, de no hacerse, se imponían las penas consignadas en los acuerdos de la villa.

Aunque anterior al siglo xvii existían en Madrid algunas fuentes procedentes sus aguas de ricos manantiales, en el citado siglo se colocaron algunas más, entre las que se contaban la de la Puerta del Sol, que empezó á correr el agua por ella en 29 de Diciembre de 1616, celebrándose el acto con el tañido de clarines, timbales y chirimías, á presencia del Arzobispo de Burgos, del Presidente de Castilla, del Corregidor y de varios Ministros del Consejo y de Capitulares.

En 1617, 1618 y 1621 se echó el agua á las fuentes de la plaza de Santa Cruz, plaza de la Cebada y Puerta de Moros, junto al Humilladero, respectivamente, y algunas otras.

Cuando la Corte vino á Madrid en 1606, ya estaban hechos los corrales de la Cruz y Príncipe, que en un principio correspondía el aprovechamiento y propiedad á los hospitales, pasando después la administración y cuidado de aquellos edificios al Ayuntamiento.

El tema obligado de las funciones en honor de algunos Santos, y especialmente San Isidro, San Juan y Santa Ana, eran para el pueblo las corridas de vacas y novillos. Sin embargo, en los primeros veinte años del siglo xvii decayeron muchísimo á causa de un incidente desagradable que tuvo lugar en Plate-

rias, pues parece que la víspera de San Juan de 1613, estando corriéndose vacas, pasó el Rey y sus altezas por el citado punto, y una vaca que se estaba corriendo cerró con gran furia con el coche de Su Majestad, por el estribo que iba el Duque de Lerma, que á no ser por algunas personas de la comitiva que sacaron las espadas, hubiera sucedido alguna desgracia á los Reyes, por cuyo motivo el Consejo prohibió muchos autos para que no se corriesen vacas.

RIQUEZA AGRÍCOLA Y FORESTAL

Muy pocas son las noticias que en los archivos y bibliotecas existen de la riqueza agrícola y forestal en aquella época que se refieran únicamente á Madrid.

En cuanto á la riqueza agrícola, dicen los libros examinados que no había ninguna. Únicamente existían algunas huertas y jardines en conventos y casas particulares, que no bastaban para atender á las necesidades de la población.

Respecto á la forestal, en diferentes pasajes de esta RECOPILACIÓN encuéntranse algunos datos que ampliamos con los siguientes:

Varios labradores del Este pidieron se les concediese aprovechar las aguas del Arroyo Brañigal (hoy Abroñigal), y se acordó conforme lo solicitaban.

Había, entre otras, las huertas llamadas de Calatrava, del Chocolatero, y quinta del Marqués de Valbases.

En el valle de Atocha había también bastantes huertas.

Se mandó recomponer el camino desde la Casa-Moneda á la Puerta Segoviana, y el paseo del Prado, pues en estos sitios existían muchos pantanos, los cuales, por el mucho tránsito de los carros, estaban intransitables.

A pedimento del Conde de Puño en Rostro se hizo un camino desde el fin del Cerro de Carlanca, á la vista de Hortaleza, por la loma alta al Arroyo de la Moraleja, viniendo derecho el camino á la esquina del Prado de Mesoncillos, y desde allí, arrimado á la vereda de la Moraleja, hasta la vereda de Carboneros á parar al Cerro de Carpinteros, que era el mejor camino para los caminantes.

El riego y plantío del Prado de San Jerónimo corría á cargo de la Comisión y Junta de las Fuentes, y á ésta se agregó la del Prado nuevo que bajaba desde Leganitos á la Florida.

De la huerta de los Cipreses (propiedad de don Agustín de Silva), situada en el camino del Pardo (Florida), se tomó una parte de ella para ensanchar la carretera.

Se mandó que las carretas que entrasen y saliesen en Madrid fuesen río arriba por frente á la Casa de Campo hasta la Fuente de la Teja, para lo cual se encominasen por el Prado nuevo para que apisonasen el suelo, pues con las muchas avenidas estaba la arena muy pesada, y los Reyes habían de bajar á pasear en coche en el verano á la orilla del río.

Se imponían 4 ducados de multa al que infringía esta orden.

Se publicaron Ordenanzas por el Rey para la conservación de los paseos de las Delicias y camino de Santa María de la Cabeza, desde la Puerta de Atocha al Canal de Manzanares y caminos Imperiales.

Extractamos á continuación algunos apuntes de aquellas Ordenanzas:

No podía persona alguna transitar ni cruzar con coches, caballos, etc., por ninguna de las cuatro entrecalles del paseo bajo la pena de 60 reales, por conservarles corrientes y libres de todo embarazo para cuando SS. MM. y AA. quisieran bajar á paseo.

A la persona que golpease, moviese, tronchase, etcétera, ó hiciese otro daño en el arbolado, se le impondría 10 ducados de multa; y si el daño fuese hecho, no por descuido, sino por malicia, se le asegurase en la cárcel, dando cuenta á S. M., para que además de multado fuese castigado.

Estas mismas reglas y penas se aplicarían también á los que causasen daño en los árboles laterales de los dos caminos, á saber: el llamado Santa María de la Cabeza, que baja por la ermita de esta Santa desde la Puerta de Atocha al Canal, y el que atravesaba los paseos y viene hoy desde el Portillo de Embajadores hacia el sitio llamado de Casa-Puerta, por donde se permitía el paso de coches y demás vehículos, bajo estas precauciones.

Toda persona que rompiere ó arrancare algún guardarruedas del camino, pagaría por cada uno y por volverle á poner 40 reales, y además 60 reales de multa.

A los carreteros ó carruajeros á quienes se les rom-

piese el coche, carro ó galera, y abriesen surcos en el camino ó en sus glasis donde meter las ruedas para volverlos á cargar más cómodamente, serían denunciados, y se les obligaría á pagar lo que importase el daño, á más de 60 reales de multa.

A los mismos que dieran suelta á sus ganados para pastar en dichos caminos, se les imponía por primera vez 16 reales por carruaje y 4 reales por caballería.

A los reincidentes, doble multa.

Podían hacer estas aprehensiones y denuncias el guarda celador, los peones camineros, los alguaciles y cualquiera otra persona celosa de la causa pública, y á las cuales quedaría en su beneficio la tercera parte de la multa impuesta. Las otras dos partes se aplicaban á la recomposición del camino.

En el siglo xvii existían en los alrededores de Madrid muchas huertas que se regaban con las aguas del Manzanares, Arroyo Abroñigal y Recoletos, y otros varios.

En el interior de la población había también muchas casas con jardines y huertas.

El Prado de San Jerónimo estaba lleno de álamos desde la Puerta de Alcalá hasta Recoletos y Agustinos, por donde iba un arroyo.

Existía también un prado con plantío de álamos desde Leganitos á la Florida.

En el paseo de Recoletos aparecía un arroyo que seguía su curso por el Prado, debiendo ser dicho arroyo el que se encontró hoy en las excavaciones que se hicieron al construir el edificio destinado á Banco de España (antes palacio del Marqués de Alcañices).

MUNICIPIO DE MADRID EN EL SIGLO XVII

El Alcalde Corregidor, como entonces se llamaba, dándose este nombre á la Petición 8.^a de las Cortes de León, y significando que su misión consistía en *corregir*, ejercía jurisdicción en sus primitivos tiempos sobre todas las demás Autoridades de la localidad, y aun á veces fuera de la misma y su provincia. En 1481 percibían sueldos de los fondos del común, teniendo obligación de prestar fianza en 1531.

Terminado su encargo, se les tomaba residencia, y por punto general se incoaba este juicio ante el Corregidor entrante.

Estaba autorizado el Corregidor de Madrid á inhibirse de los Alcaldes de Corte y demás Jueces para conocer en los pleitos en que la villa fuere actora ó reo, y sin aquella circunstancia, en las talas y cortas de montes, no pudiendo exigir salarios por las ejecuciones que se llevaban á efecto en los lugares de la jurisdicción, en las cuales debían cobrar solamente sus derechos según arancel.

Entendía privadamente con los Diputados de Alcabalas en el conocimiento y provisión de causas de estas rentas, y más tarde tuvo iguales facultades en los teatros del Reino, Superintendencia de sisas, la Subdelegación de montes y plantíos y las de la mesta y cañadas, y, por último, entendía en toda jurisdicción civil y criminal, hasta en 1746, que fué suprimido por primera vez el corregimiento.

Á mediados del siglo de que nos ocupamos se pensó en dar habitación á los Corregidores en las Casas Consistoriales en virtud de un acuerdo en el que decía que en las casas del Sr. Duque de Uceda (hoy palacio de los Consejos) pudiera acomodarse el Corregidor, importando que viviese donde estuviese la villa, para el despacho.

El Corregidor de Madrid en el año de la muerte del esclarecido vate era el Marqués de Ugena.

El nombramiento del entrante se hizo por trienio.

Los Tenientes de Corregidor ó delegados del Corregidor, porque éste los nombraba, eran cinco en aquella época. Facultábaseles para revistar las tabernas, pastelerías y bodegones.

Les competía la jurisdicción de la tercera Sala de Alcaldes de Corte, y el Corregidor que los nombraba podía delegarles todas sus atribuciones.

Los Regidores, que primeramente fueron 12, y después se aumentó el número, se crearon por el Rey

D. Alfonso XI, y con objeto de que, en calidad de hombres buenos, viesen en unión los hechos de la villa, y además para hacer y ordenar lo que el Concejo haría ú ordenaría estando unido. En el siglo que nos ocupamos se recomendó á los Regidores su asistencia á las sesiones y la observancia de lo dispuesto en orden á no tomar para sí ni sus paniaguados los oficios de villa.

Los Monarcas desearon que figurase con importancia en el Municipio el elemento popular, que tan buenos servicios le había prestado contra las exigencias de los señores; mas éstos no se descuidaron en sostener los que llamaban sus derechos; expidióse con tal motivo en 1698 una Real cédula aprobatoria de dos acuerdos de Madrid, que tenían por objeto cerrar las puertas del Consistorio á los que tuvieran ó hubiesen ejercido oficios mecánicos ó hubiesen tenido tienda pública.

Los Procuradores Síndicos no tenían otro objeto en el Municipio que el de entender en la dirección de sus negocios económico-administrativos y promover el fomento de los intereses de Madrid. Este empleo recaía, con motivo de elecciones parroquiales, en persona de un cristiano celo, aplicación y desinterés, para que asegurase el mejor servicio del Rey y del bien de la cosa pública.

En los actos públicos, el Procurador general tenía asiento después del Regidor más moderno y antes del Secretario.

Los Diputados ó Personeros del Común, el pueblo, con la anuencia del Monarca, los nombraba para defender sus intereses; percibieron en la citada época, según los historiadores, 10.000 maravedises por sus honorarios.

Los Fieles Ejecutores establecidos en beneficio del público eran de nombramiento real, y estuvieron autorizados por espacio de algunos años para entender en la provisión y examen de la calidad de los alimentos, á los cuales imponían precios, si no los desechaban; ordenaban lo relativo al peso y medida, visitaban toda clase de tiendas y establecimientos, cuidaban del ornato y limpieza de la población, así como tenían una escrupulosa vigilancia en las obras de edificaciones. Ayudaban á los Corregidores en la administración de justicia, teniendo facultades para prender y castigar.

Acompañaban al Consejo siempre que salía á los lugares de su jurisdicción; disfrutaban un salario de 6.000 maravedises al año, además de los que percibían igual al de los Regidores.

Todo esto se les concluyó en 1630, desde cuya fecha empezaron á ejercer los citados cargos los Tenientes de Corregidor y Regidores.

El cargo de Secretario que su institución corresponde cuando Alfonso XI designó individualmente las

doce personas que con el nombre de Regidores habían de entender en la dirección de los asuntos de la villa se les concedió la facultad de elegir y nombrar un auxiliar, conocido entonces por Escribano del Cabildo ó del Secreto, puesto que para desempeñar el citado cargo se necesitaba una person afiable, diligente y secreta.

Entonces Madrid contaba con dos Secretarios, hasta que en 1675 se dispuso la elección y nombramiento de uno solo.

Además de entender los asuntos de la villa, llevaba entonces el Secretario un libro de asientos de depósitos, figurando también la dación de fianzas por el valor de sus oficios. Sus consignaciones y emolumentos variaron mucho en aquella época.

AYUNTAMIENTO

Formaban el gobierno de la villa en aquella época: un Corregidor, cinco Tenientes, 28 Alguaciles, 38 Regidores, un Alférez mayor, un Procurador general, cuatro Abogados, 23 Escribanos, 19 Procuradores, un Mayordomo de Propios, otro de Pósitos, un Receptor de Alcabalas, otro de Millones y otro de Sisas.

Á principios de aquel siglo comenzaron los trabajos para la construcción de un edificio destinado á Casa Consistorial en la plaza de San Salvador, pues la que antes existía se arruinó; así como también se empezaron los trabajos de una cárcel dentro de sus muros, celebrando en tanto el Ayuntamiento sus sesiones en

las casas del Presidente de Castilla, D. Juan de Acuña.

En 1629 se presupuestó la mejora de la obra en 27.875 ducados de vellón, dando el Rey facultades á Madrid para llevarla á cabo.

Por auto del Consejo á primeros de aquel siglo, se señaló al Ayuntamiento los días y horas en que deberían celebrar sus sesiones, ordenando que nadie se levantara en ellas sin que antes se hubiesen leído por el Secretario todos los acuerdos hechos en el día, debiendo rubricarlos algunos señores, bajo la pena de 50 ducados si no lo hacían.

Entonces, además de la subvención anual y de los eventuales honorarios de los Regidores perpetuos de Madrid, se les premiaba por la villa con dotaciones de agua de sus fuentes, y por último, se concedió al Municipio que se le diese en corporación el tratamiento de *señoría*.

Las Comisiones en que el Ayuntamiento se dividía eran las siguientes: la de *Alcabalas*, consistente en la cobranza de la décima parte de todo lo que se imponía á censo, venta ó permuta.

Los dos Regidores á quienes tocaba esta comisión asistían á las juntas que los gremios celebraban entre sí para la satisfacción de la cantidad en que la renta estaba encabezada.

DE MILLONES

Era cargo de los Regidores á quienes tocaba esta comisión asistir á las Juntas de Hacimientos de Ren-

tas, que se celebraban á fin de año en las Casas Consistoriales.

Cada uno de los Comisarios de Millones percibía 20.000 maravedises anuales en concepto de gratificación, que se satisfacían del caudal de Sisas.

DE TASAS Y RETASAS DE ALQUILERES

DE HABITACIONES

Tuvo origen en 1610 con motivo de un servicio que el Concejo hizo á S. M. en compensación del ofrecimiento del valor de la sexta parte de alquileres de las casas de toda la villa, á condición de que viniese á ella la Corte desde Valladolid.

Concurrían á este acto dos Alcaldes, dos Regidores y dos Aposentadores.

DE CIENTOS

En el año de 1639 se concedió á la Corona por el Reino el primer *uno por ciento*; el segundo, en 1642, como parte de pago de un servicio de nueve millones de plata; el tercero, en 1656, en igual concepto, por otro servicio de tres millones, y el cuarto, en 1663, para el desempeño de la Real Hacienda.

Estas rentas se incluían por Madrid en el encabezamiento que hacía con el Rey, cediéndolas después á los gremios.

Se proveía esta comisión en dos Regidores.

DE AUTOS SACRAMENTALES Y FIESTAS

DEL CORPUS

Desempeñábanla cuatro Regidores elegidos á la suerte, percibiendo anualmente cien ducados por vía de gratificación.

DE ABASTOS

Servíanla dos Regidores, que entendían en la formación de pliegos de condiciones para los *obligados*, ultimando estas diligencias, y se creó para poner coto á los abastecedores en la falta de géneros y exorbitancia de sus precios.

DE IMPOSICIÓN DE SISAS

Un Regidor de los antiguos y otro de los modernos se elegían para el desempeño de esta comisión; se ocupaban de la busca de dinero con intereses sobre las Sisas reales y municipales, y daban cuenta al Ayuntamiento de las cantidades recaudadas, facultándoles la Corporación para la extensión de toda clase de documentos en favor de las personas interesadas, entendiendo además del arrendamiento de estas rentas.

DE VEINTENAS

Proveíase en dos Regidores, que tenían el cargo de intervenir en la enajenación de fincas de Madrid

dadas á censo perpetuo con licencia, tanteo y veintena; y previo su consentimiento, se otorgaban las escrituras convenientes.

DE OBRERÍA Y GUARDARROPA

Intervenían dos Regidores, y á su cargo estaba la formación y rectificación de inventarios de abastos de la casa de Obrería (hoy almacén general), donde se custodiaban muebles y ropas de la villa.

DE MÚSICA

Dos Regidores entendían en la formación de la capilla, escriturando á los Profesores y voces que la componían.

DEL CAMINO DEL PARDO

Se ocupaban los dos Regidores á quienes tocaba por suerte esta comisión en disponer lo necesario á que el camino del Pardo estuviese corriente de reparos desde la puerta del Parque hasta el sitio de aquel nombre, designándose para gastos la cantidad de 3.000 ducados anuales.

DE SOTOS

Los dos Regidores que la componían entendían en los arrendamientos y disponían las cortas de leñas, dando cuenta de las denuncias que se producían.

Les competía el nombramiento de los guardas.

DE COLACIÓN Y TABLADO DE TOROS

Los Regidores de esta comisión tenían á su cargo el facilitar dulces, bebidas y repostería para el refresco del Ayuntamiento en los días de toros y cañas, así como también disponer el adorno de la plaza y atajo de calles y entender en el reparto de billetes y distribución de balcones cuando las fiestas se celebraban en la Plaza Mayor.

DE CARNICERÍAS

Los comisarios intervenían en los pleitos, causas y denuncias sobre el particular.

DE CORRALES DE COMEDIAS

Entendían en esta comisión el Corregidor y dos Regidores elegidos á la suerte.

Tenían el cargo de vigilar las representaciones de las obras, corregidas por la censura, en la ejecución de bailes decorosos, interviniendo además en los arrendamientos y embargos de actores, y en la cuenta y razón del producto de representaciones.

DE ABASTO DE NIEVE

Los dos Regidores elegidos á la suerte tenían el encargo de reconocer en invierno los pozos donde se

recogía la nieve, señalando el precio á que se debía vender.

DE CASAS DE AYUNTAMIENTO

Un Regidor antiguo y otro moderno debían tener cuenta de los reparos, ornato y aseo de las citadas casas, entendiéndose además del refresco que daban á los Reyes cuando éstos en fiestas ocupaban los balcones.

DEL PÓSITO

Constituíanla el Presidente del Consejo de Castilla, dos Consejeros, el Corregidor, un Alcalde y dos Regidores, entendiendo en el abasto de trigo para la villa.

DE REDENCIÓN DE SISAS

Los Regidores antiguos y modernos que componían la citada Comisión, que consistía en entender en la redención de Sisas, otorgaban á nombre de la villa los instrumentos necesarios.

DE PROVISIÓN DE CERA

Un Regidor antiguo y otro moderno, elegidos á la suerte, contraían el deber de proporcionar la cera ne-

cesaria para las fiestas de villa, entregando además á cada Regidor una vela de á libra y dos de dulces cuando aquéllas tenían lugar. Les competía también la busca de predicadores en las fiestas ordinarias.

DE ACOTAMIENTOS DE TIERRAS

Esta Comisión, compuesta de un Regidor antiguo y otro moderno, asistía personalmente á las medidas, apeos y acotamientos de tierras y de lugares de Madrid y su jurisdicción.

DE SERMONES DE CUARESMA

Los dos Regidores, antiguo y moderno, que la constituían, invitaban á los predicadores de más crédito en la Corte para pronunciar los sermones que tenían lugar en los miércoles, viernes y domingos en el templo de San Salvador, dándose por cada sermón la limosna de 6 ducados.

DE HOSPITALES

Esta Comisión, elegida á la suerte, asistía á las juntas para el gobierno y asistencia de los ocho hospitales que entonces había, pagando en cada año Madrid un total de 665.834 reales para dicho objeto.

DE PROPIOS

Compuesta de dos Regidores esta Comisión, debía celar la conservación y aumento de la renta de Propios de la villa.

DE FUENTES

Los dos Comisarios encargados tenían á su cargo el aumento y conservación de las aguas potables de Madrid.

DEL ABASTO DEL CARBÓN

Un Regidor antiguo y otro moderno entendían en el pliego de condiciones para el citado abasto.

DE ESTATUTO

Sorteábase entre los Regidores antiguos y modernos separadamente, y entendían en la recepción de pruebas para la obtención de Regidurías.

DE PUENTES Y CALZADAS

Esta Comisión tenía por objeto el reparo y cuidado de los puentes y calzadas de Madrid, celando las obras é interviniendo en sus gastos.

DE PLEITOS

Los Regidores que componían esta Comisión debían tener conocimiento del estado de todos los pleitos pendientes de la villa, á la vez que procurar activar las diligencias para su conclusión y buen éxito.

DEL PUENTE DE TOLEDO

Los dos Regidores nombrados tenían á su cargo el cuidado y conservación de un puente de madera que suplía al que se arruinó en 1680.

DE TOROS

El cargo de esta Comisión consistía en tratar del ajuste de toros para las tres corridas que se celebraban todos los años en los días de San Isidro, San Juan y Santa Ana, adquiriendo los bichos las más de las veces de la vacada que el Rey tenía en Aranjuez.

DE PÉSAMES Y ENHORABUENAS

El nombre de esta Comisión indica su objeto. Visitaba en representación de la villa á la familia Real

cuando tenían lugar en Palacio sucesos prósperos ó adversos, haciendo lo mismo con los Nuncios, Cardenales y Embajadores extraordinarios.

DE SEXMOS

Compuesta de un Regidor antiguo y otro moderno, y con objeto de evitar que los sexmeros entrasen en las sesiones tomando asiento entre los Regidores. Aquéllos daban cuenta de los acotamientos y mejoras de términos en defensa de la Real jurisdicción y en la usurpación de baldíos, dehesas, prados y abrevaderos.

DE VISITA DE TIERRAS

Los dos Regidores de esta Comisión salían con el Corregidor cada tres años á visitar los lugares de la jurisdicción, para proveer en justicia en las atentaciones de los terrenos pertenecientes á los Consejos y á la villa.

DE SAN ISIDRO

Un solo Regidor desempeñaba esta comisión, que consistía en disponer todo lo necesario á la celebración de la festividad religiosa el día 15 de Mayo.

DE LA PANADERÍA

Un Regidor desempeñaba el encargo de velar por la conservación del edificio denominado Casa de la Panadería, teniendo desalquiladas, aunque amuebladas decorosamente, las habitaciones del piso principal, destinadas á los Reyes en todos los festejos públicos.

DE LA PLAZA MAYOR

A cargo de esta Comisión, compuesta de dos Regidores, estaba el ordenar los puestos de venta de comestibles en aquel punto, y la vigilancia, limpieza y aseo de la plaza.

DE BARCAS

Todos los años se encargaba un Regidor, elegido á la suerte, del cuidado de dos barcas de la propiedad de la villa sobre el río Jarama.

DE LA CÁRCEL

El Regidor encargado debía atender al cuidado y asistencia de los pobres presos, distribución de sus limosnas y aseo, y reparos y seguridad de la cárcel.

DE LA ADUANA

El Regidor que por suerte tenía esta comisión, llevaba la dirección de la Real Casa Aduana, que, con objeto de evitar molestias á los trajineros, y para mejor conveniencia al comercio, se construyó en 1645.

DE NEGOCIOS DE ROMA

Competía al Regidor de esta comisión entender en la correspondencia respecto de cualquier instancia ó súplica del Ayuntamiento á la Corte romana.

DE CEREMONIAS

Esta comisión era tan importante como apetecida, teniendo por objeto el Corregidor que la desempeñaba advertir y corregir descuidos de formalidades en los Regidores, dentro y fuera del Consistorio, en funciones públicas.

DE SOLDADOS

Á principios de aquel siglo quedó sin uso esta comisión, que no tuvo otro objeto más que el de propor-

cionar alojamiento á las tropas y proveerlas de raciones y bagajes.

DE RELOJES

El Regidor que tenía á su cargo esta comisión celebraba el cumplimiento de las escrituras que se otorgaban con los relojeros para el cuidado de los relojes de Madrid, establecidos en la torre de la iglesia de San Salvador y en la Casa Panadería.

DE VECINOS

Entendía esta comisión en la inscripción de vecinos y sus pruebas para ser admitidos como tales en el desempeño de oficios de villa.

DE NIÑOS DE LA DOCTRINA

El Comisario entendía de la recepción de niños en las vacantes que ocurrían en el colegio de Niños de la Doctrina con la advocación de San Ildefonso.

DE ALGUACILES

Competía á esta comisión el examen de circunstancias y méritos de los aspirantes á varas de alguaciles con sujeción á lo establecido en las leyes del Reino.

DE PUERTAS

Para cada una de las puertas de Madrid se nombraba un Regidor Comisario con objeto de velar la cobranza de rentas y evitar fraudes y violencias en el paso de las mercancías.

Esta Comisión decayó mucho en el ejercicio de sus encargos en el año 45 de aquel siglo, al establecerse por Madrid la Aduana.

ADMINISTRACION DEL MUNICIPIO

El Municipio de Madrid en aquel tiempo, como en todos, ha tenido gran importancia como administrador.

Madrid contaba entonces entre sus servicios religiosos los costeados con sus fondos por devoción tradicional; las de su asistencia por imitación; la protección dispensada al culto de las parroquias, conventos, capillas, humilladeros, ermitas y oratorios de la población; las diligencias practicadas para la beatificación, canonización y conversión de rezo de varios santos; el impulso dado á la construcción de cementerios; las deferencias y favores para con las cofradías y congregaciones canónicamente establecidas, y las funciones de rogativas, desagravios y acciones de gracias.

Con relación al pueblo que representaba, tenía el Ayuntamiento muchos y muy grandes deberes que cumplir.

Á su cargo estaba, como ya hemos visto en las diferentes comisiones en que se dividía, la ejecución de

obras necesarias á la seguridad, comodidad y ornato público; la vigilancia y fiscalización en las construcciones particulares; el abastecimiento de pan, carne, aceite, bacalao, sal, velas de sebo, carbón y otros artículos de primera necesidad, y la tasa y retasa de alquileres de habitaciones para moderar las exigencias recíprocas de caseros é inquilinos.

A sus expensas estaba la educación primaria con la institución de escuelas para ambos sexos, y el sostenimiento de hospitales, asilos de mendicidad é institutos piadosos. En épocas de pestilencias se establecían lazaretos y cordones sanitarios. Se tomaban precauciones en todos los sentidos para alejar de la población los estragos de la guerra, y hacía los gastos para purgar los campos de langosta.

Tenía á su cuenta el sostenimiento de los teatros, encargándose de sus arrendamientos y ajuste de actores.

Los servicios que se establecieron en el siglo xvii, entre otros, los más principales fueron los siguientes en los primeros veinte años del siglo:

Por disposición de los Señores del Consejo, se ordenó que los dueños de casas pagasen las losas de sus aceras.

Comenzó la construcción de las alcantarillas de la calle nueva de San Jerónimo y de la plaza de Leganitos, primeras que se hicieron, habiendo después y en aquel mismo siglo gran movimiento en la ejecución de dichas obras, que se pagaban por Madrid y los particulares á prorrata.

Los vecinos de la calle de San Roque pidieron la alineación de la citada calle con la del Molino de Viento, costeano parte de una casa que hacía rinconada.

Este es uno de los primeros casos que se conocen de alineación de las calles de Madrid.

Se proyectó hacer una calle de álamos desde la puerta de Alcalá á los Recoletos Agustinos, y se ajustaron las condiciones para establecer arbolados en el prado de San Jerónimo.

A virtud de autos del Consejo y acuerdos de la villa, se dividió Madrid en cuarteles, dándose al año siguiente de la citada disposición, ó sea en 1607, el primer reglamento del ramo.

El servicio de empedrados funcionaba especialmente ya por la villa, y á instancias de los vecinos también cuando lo pedían para sus respectivas calles.

Con relación á las fuentes, empezó á correr el agua en muchas de ellas (1).

Se concedió el agua á particulares á título de *venta*, á *censo* y de *gracia*.

Se descubrió por dos religiosos los manantiales que dieron origen á los viajes del Bajo Abroñigal y la Castellana.

En 27 de Junio de 1653 acordó Madrid por vez primera se ejecutase una matrícula de aguadores.

Se dictaron las primeras disposiciones gubernativas para apagar los incendios.

(1) En el bosquejo que hacemos de Madrid citamos el día, mes, año y nombres de las fuentes por donde empezó á correr el agua en aquel siglo.

Los que se ocupaban en extinguir los incendios se llamaban matafuegos, y sus primeras ordenanzas se hicieron en 1641.

En varios años del siglo xvii se encontró el Municipio de Madrid muy agobiado por falta de dinero, no pudiendo atender en su administración al pago de los muchos servicios que entonces existían; en vista de lo cual el Monarca resolvió la venta de un oficio de Regidor, de las varas de alguaciles y de 12.000 vasallos; y Madrid para evitarla, además, y por otros conceptos, tuvo que entregarle en el espacio de treinta y seis años la respetabilísima cantidad de 800.000 ducados, siendo satisfechos en su mayor parte con los caudales de Sisas del Municipio, de alcances de Mayordomos, de propios y de arbitrios para vender pedazos de tierra.

